

El coloquio de "Unidad Latinoamericana"

MEXICO, D.F., noviembre de 1987. (De nuestro corresponsal Luciano Weinberger). La defensa de la paz en Centroamérica y el apoyo a Contadora y Esquipulas; el enfrentamiento a todo tipo de autoritarismo; la reafirmación de los procedimientos diplomáticos y pacíficos para dirimir los diferendos internacionales; la oposición al pago de la deuda externa en condiciones que agravan la situación de nuestros pueblos y la defensa de los recursos naturales de los países del área, son los puntos fundamentales de la intervención del Gral. Víctor Licandro en el coloquio internacional de la organización "Unidad Latinoamericana" que tuvo lugar en México del 19 al 21 de noviembre y que culminó con la entrega de un importante documento a la reunión de los ocho presidentes en Acapulco.

PERSONALIDAD EN MEXICO

"Unidad Latinoamericana" es una organización de carácter continental, cuyos objetivos fundamentales son la defensa de los recursos naturales, la democracia, la paz y la soberanía de los pueblos de América Latina. Creada en la década de 1970, cuenta entre sus fundadores a los uruguayos general Víctor Licandro y al desaparecido periodista

Carlos Borche, fallecido en México en 1984, donde estaba exiliado. Licandro, dirigente del Frente Amparo, estuvo en prisión durante los doce años que duró la dictadura en Uruguay, junto al también general Liber Seregni y otros siete mil patriotas.

En la reunión que acaba de celebrarse en México, participaron, entre otros, el presidente de UL, Jaime Serruto Flores y el ex canciller general Miguel de la Flor, ambos del Perú; Jorge Julio Greco, de Argentina; Juan Almendares, de Honduras; Ramón Nenadich, de Puerto Rico; David Turner de Panamá; Saúl Osorio Paz, de Guatemala; Enrique Mariaca Bilbao, de Bolivia; por México, Carlos Lopez Ilera Méndez, Héctor Ramírez Cuéllar; Gabriela Guerrero, Alicia Maldonado, Berta Alarcón, Modesto Cárdenas y Francisco Hernández Juárez; y por Uruguay, el Gral. Víctor Licandro, quien es vicepresidente de UL.

LOS GRANDES TEMAS DEL CONTINENTE

El Coloquio de Unidad Latinoamericana tuvo lugar en la sala "Carlos Borche" de su filial mexicana, el Instituto de Estudios y Defensa de los Recursos Naturales y Culturales de México. Los temas encarados por los

expertos fueron: América Latina y la crisis económica mundial; deuda externa de América Latina; integración latinoamericana y una conferencia sobre la situación en Puerto Rico. El evento concluyó con la elaboración de varios documentos que fueron entregados a los ocho presidentes en la reunión de Acapulco, y que previamente fueron dados a conocer a la prensa nacional e internacional en concurrida conferencia

de prensa.

El mismo día, el Gral. Licandro fue recibido por el Gral. Alonso Aguirre Ramos, presidente de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados de México.

El Gral. Licandro —en representación del Gral. Liber Seregni— participó asimismo en el primer Congreso del Partido Mexicano Socialista que se inició en la capital azteca el 25 de noviembre.

Gral. Víctor Licandro, animador, junto a otras personalidades latinoamericanas, de un pensamiento pacifista, que se sitúa en las antipodas de la doctrina nacional



Extracto de la ponencia del Gral. (R.) Víctor Licandro

Han transcurrido 17 años desde que se cumpliera nuestra primera reunión, en la ciudad de Lima. Mirando en perspectiva el lapso transcurrido y a través de una lectura atenta de las Declaraciones producidas en diversas ciudades (Lima, Montevideo, Caracas, Oaxtepec, Medellín, Buenos Aires, Ciudad de México), resalta un elemento a mi juicio fundamental: la coherencia de nuestros postulados.

Son claros y rotundos los principios que hemos sustentado en el lapso transcurrido, y que seguimos defendiendo:

- 1.- La defensa de la paz.
- 2.- El enfrentamiento a todo tipo de autoritarismo y en especial al militarismo.
- 3.- El antiperperialismo, y en particular contra la subordinación de América Latina a las políticas agresivas de Estados Unidos.
- 4.- La reafirmación de la vía diplomática (y del Derecho Público Internacional), así como el uso de los procedimientos internos entre gobiernos latinoamericanos, como forma de resolver nuestros conflictos.
- 5.- La oposición al pago de la deuda externa en condiciones que agraven la situación económica y social de nuestros pueblos.
- 6.- Y la preocupación sobre los recursos naturales.

Teniendo esos principios como banderas desplegadas, es que llegamos a esta reunión de México, para analizar la Situación del Cono Sur.

A ese respecto voy a dividir mi ponencia en tres sectores diferentes. En primer lugar, los grandes problemas que nos afectan; en segundo término, los avances progresistas que han ocurrido y están ocurriendo; y finalmente lo que nos queda por cumplir.

LOS GRANDES PROBLEMAS

Entre los problemas estructurales más serios considero los siguientes:

- a) La presión insostenible que ocasiona la deuda externa sobre nuestros pueblos y países.
 - b) La persistencia de políticas armamentistas y el tratamiento preferencial a las jerarquías castrenses.
 - c) El narcotráfico, agravado hoy por los ensayos de control supranacional, con intrusión de tropas de ocupación de Estados Unidos.
 - d) La persistencia de dictaduras en Chile y Paraguay, con sostenidos ímpetus represivos.
 - e) Los renovados ensayos de desestabilización de gobiernos elegidos democráticamente, y el resurgimiento de agresiones derechistas, conducentes a posibles golpes de Estado.
 - f) La destrucción indiscriminada de recursos naturales, unida a la devaluación de los frutos del trabajo social, por el impresionante deterioro acumulativo de los términos de intercambio.
 - g) Como consecuencia de todo lo anterior, la difusión justificada de un sentimiento de inseguridad y zozobra en la vida cotidiana, para las grandes masas de población de América Latina; masas que cada vez disponen de menor poder adquisitivo en sus ingresos. El efecto más contundente se constata en el hecho de que al menos dos millones de ciudadanos de los países del Cono Sur han debido emigrar de sus patrias.
 - h) Y agregarla el sistema militar interamericano (panamericano), con el ejemplo actual de la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) en Mar del Plata (Argentina); en tanto tenemos dificultades para la integración política de los latinoamericanos.
- En cuanto a los problemas coyunturales, no puedo dejar de manifestar la más profunda preocupación ante sucesos muy recientes, que afectan a patrias hermanas; algunos en plena ocurrencia en estas mismas horas. En ellos señalo:
- a) La persistencia de las infames acciones destructivas de "la contra" en Nicaragua, con renovado apoyo de la Administración Reagan, no obstante los acuerdos de Esquipulas II.
 - b) La sostenida acción desestabiliza-

dora ejercida contra el gobierno legítimo de Panamá.

c) El creciente acoso contra el gobierno del presidente Alan García en Perú.

d) La destrucción paulatina y sistemática de las bases mínimas de convivencia política en Colombia, debido a la acción de bandas terroristas paramilitares y parapoliciales con la complicidad del narcotráfico nacional e internacional.

LOS AVANCES PROGRESISTAS

Se trata apenas de una selección de los indicadores que yo considero más significativos en esta década de los años 80.

a) Las exitosas acciones de Contadora y Grupo de Apoyo. Solamente su tenacidad e infinita paciencia; acorde con la no menos paciente actitud del gobierno en los acuerdos de Esquipulas, tan ansiados por todos los pueblos de América Latina.

b) En conjunción con lo anterior, el merecido otorgamiento del Premio Nobel de la Paz 1987 al señor presidente de Costa Rica, Dr. Oscar Arias.

c) Los dos indicadores anteriores son demostrativos de otro avance significativo: el ejercicio de una activa diplomacia democrática, cumplida hacia los cuatro puntos cardinales de América Latina, pero también hacia todos los sistemas y bloques mundiales, por nuestros presidentes, cancilleres, parlamentarios y políticos. Es en esos parámetros que deben situarse también las declaraciones del Grupo de los Seis (Argentina, Grecia, Suecia, México, India y Tanzania), tras sus reuniones de Nueva Delhi y México.

d) Una concreción paulatina de tales esfuerzos, se comprueba con la firma de tratados internacionales y de resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas. Entre éstas cabe resaltar:

- El cumplimiento de la Declaración de la ONU sobre "Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur", aprobada en la Asamblea General del 27 de octubre de 1986. Con los pasos ya dados por los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay, en pro de coordinar esfuerzos con los países africanos ribereños, para poner en práctica los postulados de tal Declaración.

- En el mismo sentido: la Conferencia de OPANAL en Montevideo, abril de 1987, al cumplirse el veinte aniversario de la firma del Tratado de Tlatelolco, sobre prohibición del uso de armas nucleares en América Latina.

e) Incluyo además entre los avances

destacables, la afirmación del sistema político de la sociedad civil en numerosos países de la América Latina y el Caribe. Y también se han afirmado los movimientos sociales, reivindicativos en su mayor parte, pero sobre todo idóneos para el ejercicio cotidiano de la democracia.

f) Finalmente, creo adecuado incluir también como avance, la creación de OMIDEAL en 1986 como esfuerzo de militares con una óptica propia y correcta sobre democracia, integración y liberación en América Latina y el Caribe. Entre sus caminos de búsqueda están la denuncia del TIAR y la sustitución definitiva y total de la Doctrina de la Seguridad Nacional; tan nefasta para nuestros pueblos por la de Defensa Nacional.

LO QUE NOS QUEDA AUN POR CUMPLIR

Primero y principal, según mi criterio: afirmar la integración entre los gobiernos y más aún, entre nuestros pueblos.

En el caso particular de los países del Cono Sur, debemos acrecentar los lazos de cooperación que ya se están ensayando entre Uruguay, Brasil y Argentina.

Segundo, y no menos principal: avanzar en la integración Sur-Sur, siguiendo las propuestas de ese gran líder africano que es don Julius Nyerere, paladín de una cooperación matriz entre los países del Tercer Mundo, para el inminente Siglo Veintiuno.

Tercero: reducir —por todos los medios posibles— los presupuestos militares que no estén orientados al desarrollo económico y social efectivo de nuestras naciones.

Cuarto: luchar denodadamente por la supresión de los enclaves neocoloniales, y en particular el de las Malvinas, que deben ser argentinas para siempre.

Quinto: oponernos tenazmente a la instalación de nuevas bases militares en la región, entre las cuales las de Isla de Pascua e Isla Ascensión.

Sexto, pero prioritarlo en todos los casos: confiar en nuestros pueblos, superar toda tendencia hacia el verticalismo y el autoritarismo, que también existe en las fuerzas que se consideran progresistas. Confiar en la valentía y creatividad de la gente organizada, en su voluntad de superar la situación secular de atraso y dependencia.

Solamente así, en medio de nuestros pueblos, podremos alcanzar nuestra soñada meta, más necesaria que siempre: LA UNIDAD LATINOAMERICANA.